

PASEÍLLO

Subiendo a mi localidad en la primera de feria, me pidió “Corrochanito”, debido a la parcial ausencia de “El Olé” algunos días de la Feria, que hiciese estas crónicas del Pilar. No pretendo, en ningún caso competir ni robar ningún protagonismo. Una vez restituida la ausencia, me retiró al callejón, capote en mano, para seguir atento la lidia, y estar preparado –si hiciese falta- para el oportuno quite de riesgo, o incluso para intervenir en algún quite artístico, si el matador me cede esa oportunidad.

Previamente a la feria, algunos aficionados la acogimos positivamente, valorando la presencia de ganaderías toristas en los carteles. Hicimos una valoración, tanto de lo que a priori considerábamos positivo, como de lo negativo. Una vez que acaba la feria, llegará el momento del análisis, de valorar lo más objetivamente posible lo sucedido, los aciertos y los errores, de forma constructiva.

Empieza la última feria de los Choperas. Cuando termine octubre, de nuevo saldrá el nuevo pliego, en el que tenemos la esperanza de ver reflejadas nuestras propuestas, y se convocará el concurso que determinará el futuro de los próximos años en “La Misericordia”.

¡Que Dios reparta suerte!. Valor, y al toro.

Tariiiii, ta, tarariroriiii, ta, tararirorí.

“LOS MAÑOS” (6/10/06): ¡PUM, PETARDO!

Amigo Pepe: Hace tres años y medio elegí tu casa para cumplir un sueño, convencido de que era la mejor opción. Entonces tu ganadería estaba en un buen momento. En Zaragoza fuimos testigos de novilladas importantes con tu hierro, con novillos nobles y repetidores, bravos y emocionantes. La primera vez que viniste a Zaragoza fue una sorpresa para muchos aficionados. A veces es difícil digerir el éxito. Hace falta mucha personalidad y profesionalidad para no caer en el fácil halago, para no emborracharse del triunfo, para distinguir quién te está engañando y quién no. Me consta que eres una excelente persona. Me lo has demostrado. Pero creo que desde entonces te pudo la palmada en la espalda y unas felicitaciones falsas, vacías, sin argumentos, que te han llevado hasta aquí.

Tu trayectoria ha ido diluyéndose: hemos pasado desde el gran triunfo reconocido por todos, otra novillada buena, otra regular, otra mala y la de hoy, la de los infiernos de la bravura. Varios aficionados comenzaron ya hace tiempo a advertirte lo que podía suceder, lo que hoy ha sucedido. Pero esos eran “los malos”, los que “querían hacerte daño”, los “tocahuevos”. Era más fácil y bonito repartir y recibir unos abrazos y unas felicitaciones huecas, que dejarte amargar por esos “malos” aficionados.

La selección es fundamental en la ganadería brava. Esa selección debe ser muy rigurosa y dura. Muy pocos novillos y vacas pueden y deben valerte en la difícil tarea de formar una buena ganadería. La sensación que queda es que no seleccionas bien, que no primas, por encima de todo, el caballo, que es donde de verdad se mide la bravura de un animal. Algunos buenos aficionados me han comentado que primas la nobleza en la muleta, la cantidad sobre la calidad, la nobleza sobre la bravura. Si es así, ahí tienes el resultado.

Debes meditar muy seriamente –me consta que es así- y tomar alguna decisión drástica. Esto se te va de las manos. Conforme esa sangre mayor se ha ido diluyendo en las venas de tu ganadería para ir sustituyéndose por tus productos, tu sangre y tu selección, ha ido diluyéndose la bravura y la casta. Te honra apostar por un encaste como el de Santa Coloma. Te honran las declaraciones del fanzine de “La Cabaña Brava”, esos agoreros que te avisaron de que lo que hoy te ha sucedido iba a suceder. Decías que siempre criarás ganado de Santa Coloma, y que el no quiera ponerse delante que no se ponga. Pero hoy los que no se han querido poner han sido tus novillos.

Por cierto, que dicen que tres de los novillos eran hijos del indultado en Albalate. ¡Manda huevos!. También dicen que Zorita vio la novillada en el campo 20 días antes de la feria y quiso que no se lidiase, pero presiones políticas parciales e interesadas, se empeñaron en propiciar el fracaso de su supuesto defendido.

Reflexiona, Pepe, reflexiona. Y convéncete de que los buenos aficionados, los que te aprecian y valoran de verdad tu esfuerzo, han acertado, por desagradable que sea. Estos no te engañaron. Deseo que aciertes en la decisión que tomes próximamente en tu ganadería, y que los éxitos de verdad te vuelvan a sonreír en los ruedos.

La novillada que abrió feria fue muy desigual, con poca cara y demasiada diferencia de kilos, con poca raza y algunos mansos de solemnidad. Se abrió la feria con un minuto de silencio emocionante y triste, en memoria de un gran torero: Fernando Moreno.

No fue tan malo el primer novillo. Soto de Jerez, aquel chavalillo que nos puso los pelos de punta en el primer ciclo jugándose la vida en el ruedo, estuvo despegadillo y ahogándolo excesivamente. La afición zaragozana abortó su intento de vuelta al ruedo tras una buena estocada, considerando que su labor había estado por debajo de las posibilidades del novillo.

El segundo y tercer novillo fueron mansos de solemnidad. Nunca en mi vida había visto dos toros seguidos con banderillas negras, porque a pesar de la paciencia del palco presidencial –excesiva en el tercero- y de la persecución a caballo de los novillos, fue absolutamente imposible llegar siquiera a pegarles un picotacito. En cuanto veían a los del castoreño, huían como alma que lleva el diablo para vergüenza y sonrojo de su criador. Lógicamente, los arreones de los novillos en banderillas pusieron en apuros a las cuadrillas, que confundieron el tercio con el vistoso espectáculo de cortes de toros. Empezó bien Esteve por bajo su labor muleteril al segundo, para perderse apurado en el resto de la faena, a la deriva, y demostrando pocos conocimientos lidiadores. Lo mató mal, con una estocada contraria y trasera. En el tercero, Fuentes nos demostró también sus carencias lidiadoras. El novillo desarrolló genio y mala leche, con un pitón derecho imposible, que olía a cloroformo. Lo liquidó de estocada trasera y desprendida. Dicen que de haber sido necesarias más pares de banderillas negras, más de uno se hubiese puesto colorado, ya que se comenta que solamente había siete pares preparados.

El cuarto novillo salió con más alegría, pero muy flojito. Fue de mala gana al caballo, haciéndose el remolón, pero al menos lo pudieron picar, eso sí, con mucho cuidadito. Lamentable el tercero, que no fue capaz de poner ni un palo tras varias pasadas en falso. Brindó al público y empezó su faena en chiqueros. El novillo metía bien la cara en algún muletazo, pero Soto de Jerez no le dio la distancia requerida. Se paró bastante el astado, acusando sus pocas facultades, quedándose en mitad de los muletazos y poniéndose además

mirón, echando la cara arriba y defendiéndose. Debió abreviar, y se puso pesado. Recetó una buena estocada, dando una vuelta muy protestada.

En el quinto se montó un rifi-rafe con el peso en la tablilla, que pusieron, quitaron y volvieron a poner. A pesar de los 407 kilos anunciados, el novillo era más serio y mejor hecho que sus hermanos. Perdía la mano derecha y realizó mejor pelea en el caballo, yendo pronto y con ganas. El segundo puyazo fue trasero, cabeceando el novillo. Cortó mucho en banderillas por el pitón derecho. Después de brindar al respetable, Esteve inició su faena de rodillas en los medios. Y ahí se acabó la cosa. El toro se paró y de nuevo comenzó el tedio. Le recetó un bajonazo escandaloso, yéndose de la suerte, para rematarlo finalmente con 2 descabellos.

El sexto novillo tenía cuernos, que no es poco. Muy feo y flojito. El picador se aplicó en la "suerte de la fregona". Se fue suelto el de Marcuello. Justito también de fuerzas, se fue al suelo en cuanto Fuentes le bajó la mano. Comenzó a defenderse, midiendo el albero en otra ocasión. Dos pinchazos y una entera desprendida yéndose de la suerte, dieron con los huesos del cornúpeto en el desolladero.

Desde la andanada, un avioncito de papel hizo un vuelo sin motor digno del mejor de los ingenieros aeronáuticos. A la salida, tertulia, picoteo en "El Granero" y un individuo que se acerca para preguntarnos por la 5ª enmienda. ¡Hay gente p'á to!. Y como había muchas ganas, a echar copas por San Miguel, cante bueno incluido, con escenas insólitas inmortalizadas en una cámara, dignas de los mejores frikis de Sardá.

"LA QUINTA" (7/10/06): ATENTOS A ALBERTO ÁLVAREZ

Trajo Álvaro Martínez Conradi 7 toros. Parece ser que el presidente quitó uno con la amenaza de enviar las astas a Madrid si se empeñaba el ganadero en presentarlo en la corrida. Los aficionados apostaron por el segundo y no se equivocaron. Tras hacerse los lotes antes del sorteo, llegó José Antonio Campuzano, se deshizo todo, y se hicieron nuevos lotes. Los toros tenían edad, pero eran terciados de presencia. El presidente consultó a los aficionados, y se planteó echar toda la corrida para atrás, pero se apostó por "tragar" aludiendo a la casta. Algunas novilladas del primer ciclo estuvieron mejor presentadas. Creo que con este tipo de corridas, se abusa del chantaje al aficionado, que finalmente prefiere tragar con eso antes de que te remienden la corrida con alguno de esos sobrerros que nos presenta la empresa y cuyo juego suele ser desastroso.

El primer novillo no tenía ningún trapío. Totalmente anovillado, era impresentable para una supuesta plaza de primera categoría. Para colmo, flojeó en el inicio de la lidia. El inicio de faena muleteril de Vilches fue estético y bonito. Aprovechó el viaje del novillo, mal colocado siempre, fuera de cacho y escupiendo hacia fuera al animal después de cada muletazo. El novillo era codicioso, repetidor y metía bien la cara. Cosas de la casta, oiga. Debió estar Vilches mucho mejor. Desperdió una buena oportunidad de tocar pelo, muy por debajo de lo que pedía a gritos el animal. Tras una estocada baja, se le concedió una oreja minoritaria, de poco peso.

Mejor presentado estuvo el segundo, aun sin estar bien rematado por detrás. Lo recibió muy bien Iván García con el capote, con un ramillete de verónicas ganando terreno y cargando la suerte. Bien Héctor Vicente. Estupendo quite de Alberto Álvarez por gaoneras. El toro se dolió mucho en banderillas, pero galopaba con alegría. Tampoco éste se colocó en el sitio. El toro tenía fijeza en la muleta y calidad y nobleza. Repetía las embestidas y sus buenas condiciones para el triunfo se diluyeron en una faena insulsa de su matador. Se le fue el toro. Pinchazo y bajonazo infame.

El tercero era anovillado, muy chico y codicioso, pero su acusada falta de fuerza lo envió enseguida de nuevo al corral. El sobrero estaba tanto o más cojo que el titular. Inválido total, aborregado, y con un trote gorrinero que delataba su falta de fuerza. Si lo llegamos a saber, nos quedamos con el de La Quinta. Faena de enfermero, a media altura, que no pudo lucir las condiciones del torero de Ejea. Pinchazo y media trasera.

El cuarto tampoco lució el trapío necesario. Salió flojito y sosito. Estupendo quite de riesgo de Alberto Álvarez a Corona, apuradísimo tras un par de banderillas. Ovación de las de verdad. Se dolió mucho el toro en banderillas, pero comenzó la faena repetidor y metiendo bien la cara abajo. Mal Vilches, perfilero, muy bailarín y acelerado. El toro le desbordó, por falta de mando. Es un torero que corre la mano con longitud y estética, pero no manda ni se coloca en el sitio y tiene muy poca profundidad y verdad. Estocada y a casa.

El quinto parecía un toro. Bien Iván García con el capote, y fatal con las banderillas. Sólo un par tuvo cierto interés. El toro embestia a media altura. Más justito de fuerzas y sosote, con poca transmisión, acabó parándose mucho. El matador se puso muy pesado, empeñado en dar cien pases sin ton ni son. Dos pinchazos y una estocada delantera acabaron con el sopor.

Feísimo el sexto toro, con hechuras de buey. Dicen que era más ibarreño (¿?). Bien el maño con el capote. Al chocar con el peto, se derrumbó. Volvió a caerse tras el segundo picotacito. Tenía menos calidad en la embestida, con la cara arriba y embistiendo a media altura. Con esas hechuras es difícil que un toro humille. Toro muy mirón, se coló varias veces por el pitón derecho. No hace falta tirar el estoque para pegar buenos naturales. Lo hizo en los dos. Quizá ha visto videos de Joselito, pero eso no debe hacerse. Pegó dos buenos naturales antes de irse a por el estoque, cargando la suerte, con profundidad y relajo, y rematándolos atrás. Lo levantó el toro y le pegó una cornada, que casi nadie vio. Sin mirarse y sin aspavientos, remató toreramente la faena. Su concepto del toreo merece mejor trato y valoración. Es, ahora mismo, el torero aragonés que más crédito merece por su capacidad lidiadora y su querer siempre hacer bien las cosas. Buen pinchazo arriba tirándose y media en buen sitio tendida. Con un descabello, finiquitó la tarde.

A la salida se arrancó a unos aficionados el mayoral de los Chopera. Carreño, muy irónico él, dijo que no había escuchado el día anterior el cencerro de la andanada. Zorita solicitó a los aficionados representantes en los corrales las acreditaciones, para luego retractarse ante el presidente. Cosas de los nervios. Como siempre, tertulia y picoteo. Prontito a casa, paréntesis nocturno, que unos cuantos cambiamos la de sin caballos de la mañana y la de demasiados caballos de la tarde por la de Adolfo Martín en Las Ventas madrileña. Y supuso buen madrugón, para llegar con tiempo al apartado.

"SAMUEL FLORES" (9/10/06): UNA TÍA

Impresionante e irreprochable trapío el de la corrida que trajo Samuel a Zaragoza. Digna de Madrid o Bilbao. Otra cosa fue el comportamiento, tan soso como el de Samuelín hijo por la mañana en la tertulia. Desrazada. A pesar de la osadía de Javier Valero en la retransmisión, esta ganadería no tiene nada que ver con Atanasio. Es Parladé puro, vía Gamero Cívico y después de tantos años, representa por sí misma un propio encaste.

Muy en Samuel el primero, que cojeaba de la mano izquierda. Padilla lo recibió echando la patita atrás. Con un puyazo trasero y un picotazo, se apresuró a cambiar el tercio el presidente en cuanto el toro rozó el peto. Se quedó con trote gorrinero, acusando esa carencia de fuerza. Se dolió en banderillas y se derrumbó al segundo muletazo. Se lo sacó el torero a los medios. El toro se defendió, echando la cara arriba. Fuera de cacho siempre Padilla, que hoy no trajo sus trajes estrella ni la montera modelo Mickey Mouse que le regaló Adolfo Suárez. Siempre ha habido clases. Escupió el toro en todos los muletazos, con demasiada desconfianza. El toro acabó rajándose, yéndose suelto a chiqueros. Lo finiquitó con una estocada delantera, tendida y baja.

El segundo era muy ofensivo y más vareado. Perdió las manos antes de llegar al capote. Echó las manos por delante, de una forma tanto extraña. Se hizo el remolón para ir al caballo, saliendo suelto. Se quedó el toro muy descompuesto, echando también la cara arriba defendiéndose. Se lo sacó Eugenio de Mora –torero impuesto por la televisión autonómica de su tierra- a los medios. Lo lidió muy mal, rematándolo siempre por arriba y acentuando el defecto de poca humillación del toro. No mandó nada. El toreo es justo al revés: de arriba abajo. Lo finiquitó con tres pinchazos huyendo y una estocada.

El tercero fue muy ovacionado de salida. ¡Un tío! Cortaba mucho por el pitón izquierdo. Debutó como lidiador, con un alto nivel, “El Molinero”. Le dieron demasiados capotazos. Vara muy trasera. Fatal el “pica”, que no sabía ni montar a caballo. Se dolió también aparatosamente en banderillas. Toro a priori complicadísimo. Millán apostó fuerte: inició la faena en los medios de rodillas, citando al toro de lejos. Con dos cojones. Estupendo el inicio de faena con firmeza, valor y serenidad. La faena tuvo mucho mérito, tragándole al toro mucho, y dando espacios y tiempos muy acertadamente. También este toro acabó rajándose. Lo exprimió Millán al máximo, liquidándolo de una estocada tendida y algo trasero. Bella muerte del toro y oreja de ley.

El cuarto era otro tío. Manseó y se lo pensó mucho en el capote, huyendo de todo. Muy complicado. Padilla lo recibió aperreado y tomando el olivo. Apretó el toro en la primera vara con fijeza. En la segunda cabeceó mucho. Bravo en una tercera. Se quedó bien ahormado, con buen trote en la lidia de banderillas. También se dolió al sentir los garapullos. Quedó complicado el toro, al que había que poder mucho y darle una lidia adecuada, algo que Padilla no puso en práctica. Anduvo toda la faena desconfiado y a la deriva. Le arreó un pinchazo en el brazuelo y un navajazo trapero infame. Se ovacionó al toro en el arrastre y hubo música de viento para el jerezano.

El quinto lucía un pitón izquierdo impresionante. Se iba a todo como un tren, con unas arrancadas que quitaban el hipo. Metió bien los riñones en una primera vara excesiva. El toro quería caballo y le pegaron fuerte también en la segunda vara. A los capotes y en banderillas se fue alegre. Con la muleta se paró enseguida, quizá acusando el excesivo castigo, flojeando y defendiéndose. De Mora le dudó mucho y se dejó enganchar la muleta. Estuvo muy perfilero y en pegapases, aburriendo a la parroquia. El comportamiento de la plaza fue muy serio y exigente, de primera. Estocada baja, y a otra cosa, mariposa.

El último era delantero, bien armado y distraído en los capotes. Cumplió bien en la primera vara. Le arrearon un picotazo caído antes de pasar a banderillas. Debutó en Zaragoza con los palos “El Molinero”, discreto. Comenzó Millán muy despegado la faena. El toro era más claro de lo que vio el torero, que anduvo desconfiado y por debajo de lo que el toro pedía. Se llevó dos achuchones por llevar el pase hecho. El toro calamocheaba y llevaba la cara a media altura, pero Millán lo aburre en infinidad de pases sin mando ni lidia adecuada. Acabó su actuación con media estocada horrorosa atravesada y un bajonazo. Una lástima, porque en este devolvió la oreja del primero y no acabó de rematar una actuación que hubiese resultado importante. Se despidió Padilla con besitos a su querido público zaragozano.

“ALCARRUCÉN” (10/10/06): LA SORPRESA DE LA FERIA

Estuvo ameno de verdad José Luis Lozano en la tertulia matutina. Esta ganadería, muy larga, ha llevado una temporada flojita, por lo que no nos hacía presagiar lo que luego vimos en el ruedo. Lo cierto es que la corrida estuvo bien presentada y dio buen juego. Hubo cuatro toros importantes, de triunfo grande, que desperdiciaron los más destacados toreros aragoneses. No hubo competencia ni rivalidad, algo imprescindible en un mano a mano. Ya estamos muchos con la mosca detrás de la oreja, por las exigencias de los dos toreros de determinadas ganaderías y el desprecio de algunos hierros que se les ofrecieron, tanto en el primer ciclo de la temporada (por eso se quedaron fuera) como en la feria. Mí no comprender. Allí cada cual. Le duela a quien le duela (y a riesgo seguro de ser calificado de “hijoputa”) están en el sitio que les corresponde. Lástima de corrida, que mereció mejor suerte y más disposición, y que fue malempleada por los dos toreros anunciados. Y no se pueden quejar de la predisposición de la plaza, que les obligó a saludar tras romper el paseillo, no se sabe muy bien por qué.

El primer toro era muy bonito, muy Núñez. Salió con andares elegantes y echó las manos por delante en el capote, denotando justeza de fuerza. Perdió las manos en la primera vara. Quite de “Paulita” con dos chicuelinas muy ceñidas y media de remate. Le costó ir al caballo a por la segunda vara. Serranito contestó al de Alagón con dos gaoneras y media escalofriantes. Se quedó el toro tardo en la arrancada. No se peleó con él Paulita, muy despegado. Debió dejarle la muleta en la cara, sin ahogarlo, con su distancia, poniéndosela adelantada para enganchar las series, pero no. Lo pasaportó con una estocada entera desprendida.

El segundo salió flojito, perdiendo las manos. Era de presentación más discreta. Empujó bien en la primera vara. Serranito lo quitó por chicuelinas de una en una, dándole espacio al toro, rematando con una media lenta, larguísima, abrochada en la cadera. Se arrancó a la segunda vara desde siete u ocho metros, con alegría. En banderillas, “Levantino” le reprochó a “El Mene” su mala colocación. Después de brindar al público, comenzó la faena con un pase cambiado ajustadísimo. Sin tener la calidad del toro anterior, se dejó. No se acopló “Serranito” en toda la faena. No llegó a entenderlo ni le cogió la distancia buena. Lo despenó con una estocada desprendida.

El tercero resultó complicado en el capote. Entraba cruzado y, además, manseaba. Cabeceó mucho y se salió suelto del caballo, sin querer pelear. La tercera vara se la recetaron en chiqueros. Aún le arrearon una cuarta vara, porque no se empleaba en la pelea. El toro se fue directamente a chiqueros. Muy complicado y manso, siempre fue a su aire. Se desentendió de toro, sin querer pelear. El torero no lo castigó como debiera, pegándole por abajo, mandando. Tampoco tenía otra lidia. Le recetó un pinchazo, tomando el olivo con demasiada precipitación. Con otro pinchazo bajo y una entera delantera lo mandó al desolladero.

El cuarto era un toro largo, con menos cara que sus hermanos. Se lo pensaba mucho y era poco claro. Le arrearon una primera vara fuerte, echando la cara arriba, sin humillar nada. En la segunda, se dejó pegar, cabeceando y haciendo sonar los estribos. Embistió a

oleadas en banderillas, donde estuvo soberbio "Levantino". Bronco el toro, muy deslucido, no ayudó en nada al matador. "Serranito" le dio los muletazos de uno en uno y lo liquidó con una estocada buena.

El quinto era precioso: Negro, girón, calcetero, lucero. Muy pintarrajeado, vamos. Tomó una primera vara muy fuerte. El toro iba largo. Este sí que tenía motor y bravura. Clase de verdad en el caballo. Uno de los mejores toros de la feria. En banderillas se fue alegre y pronto. Bien Bermejo, exponiendo y templando. El toro iba como un tren, enrazado y con mucha transmisión. Repetía, se comía la muleta. Y ahí va, y se nos arruga el torero. Serías cortas y aperreadas, desbordado por el toro. Era un toro de lío gordo, que descubrió las limitaciones de su lidiador. Muy por debajo "Paulita", que se dejó ir la ocasión de su vida. Con media y dos descabellos, tiró por la borda una oportunidad única.

El sexto también hizo cosas muy buenas. También fue pronto al caballo en la primera vara. El segundo puyazo fue bajísimo. Galopó el toro en banderillas con buen tranco. Bien Rivera con los palos y estupendo "Levantino". ¡Olé, torero!. Repetía el toro, metía bien la cara, transmitía. Otro gran toro. Por apuntar algún defecto, decir que era algo distraído y rebricado. La plaza estaba empujando, deseosa del triunfo, de encumbrar a un torero aragonés. Lo ahogó mucho "Serranito", quitándole la muleta de la cara y dejándosela enganchar. Al final aburrió al toro, que hizo amago de rajarse. Le recetó una estocada caída y le dieron una oreja pueblerina y verbenera, por eso del empate.

Los exigentes toreros anunciados no quisieron Cuadri. Querían Alcurrucén. Se los dieron, salieron cuatro buenos, y se les fueron con las orejas puestas. ¡Qué pena!. Por cierto, actuó de sobresaliente Diego Luna, al que no dejaron ni acercarse a un toro en toda la tarde. ¡Viva el compañerismo! Ese también era paisano, ¿eh?.

JOSÉ LUIS MARCA (11/10/06): ¡SE LIDIÓ!

Sí señor. Algún día tenía que llegar. Al fin pudo José Luis Marca, después de varios intentos, lidiar en Zaragoza. Toritos para las figuras, pequeñitos, descastaditos, con poquita fuerza, comoditos, para toreritos. Demasiados "itos", cuando estamos necesitados de "azos". Pero esos toros son los que imponen estos toreritos para poder ponerse bonito con el mínimo riesgo posible. Y encima son lo que más llenan, los que traen a las marujas al tendido y tiran por la borda la seriedad que un buen puñado de aficionados zaragozanos se empeña en imponer durante el resto del año. Y a callar, que si se te ocurre protestar algo, se te comen... Allí estaban -¡qué ojo que tienen!- todo el politiquero y todo el partido popular local peloteando a su jefe, el señor Rajoy. Todos menos un concejal popular de Ariza, que lo mandó a paseo.

Curiosamente, entre los siete toros que había en los corrales, se eligieron seis como titulares. Al llegar las cuadrillas, se cambiaron los elegidos, dejando como sobrero el más ofensivo y de más peso de la corrida e incluyendo el inicialmente apartado, que finalmente se lidió en tercer lugar. Cosas que pasan...

El primero era un novillote. Insulso con el capote, no lo colocó "El Juli" adecuadamente al caballo. Al salir del simulacro perdió las manos, clavó los pitones en la arena y dio una voltereta, para regocijo de todo el marujeo. Al salir del segundo picotacín, volvió a perder las manos. Muy flojo. El toro estuvo en la muleta rajado, parado, descastado, hecho una mula. Tras varios paseos por la cara, el matador le recetó un pinchazo en los sótanos, otro arriba y una estocada entera, trasera y desprendida.

El segundo se anunció "castaño chorreado". Me da igual lo que ponga en la guía ganadera, pero si todo el mundo ve que es negro, están ustedes pegando un petardo y haciendo el ridículo. Se cambia, y punto. Este toro también estaba muy justito de presencia. En el capote echó las manos por delante. Se piró antes de que le endiñasen la primera vara. Después de pensárselo mucho, se dejó, apretando al sentir el hierro. Como es habitual, se le tapó la salida. El "pica", pasado siempre, mal. "El Mangui" apareció con un capote modelo "telón del principal", semirrígido, que manejó con su habitual chabacanería. Se colocaron, para disgusto del señor Biel, banderillas antirreglamentarias y nadie dijo nada. Lo consintió la autoridad, a la que las figuritas se pasan por el arco del triunfo. Señor Biel: después del gran logro de las banderillas aragonesas, que gracias a usted cambió el panorama de la Fiesta en Aragón, no puede usted consentir esto. Cuando el torero tomó la muleta, el toro ya era otra burra descastada, que apenas se movía con esfuerzo. Manzanares estuvo en Manzanares: descolocado, despegado, abusando del pico, en fin, todo lo que le ha enseñado su padre. Lo que sí es cierto es que vino con un traje tabaco y oro precioso, que parece ser que no quería ensuciar, porque entre él y el toro cabía todo el parque móvil de autobuses zaragozanos. ¿Será que los Choperas no querían abonarle la cuenta del tinte?. Con un pinchazo hondo, el toro se fue al otro barrio.

El tercero era, como decían por la mañana, una babosa impresentable, y además, medio inválido. Era un toro en miniatura, una ratita indecente. Para no hacerle daño al pobre, le dieron dos pinchacitos que ni para un análisis. El toro se dolió mucho en banderillas. Álvaro Oliver saludó por su cuenta después de dos pares vulgares y desiguales. El torito no podía ni con su alma. Ahí estuvo Gallo, haciendo como que hacía para que pasasen los minutos y rematarlo de un pinchazo y una estocada trasera. Se pegó un ficticio arrimón sin sentido, sin enemigo, sin emoción, para la galería.

El cuarto era feo el jodido, y muy chico (sin llegar a lo de la ratita anterior). También era medio inválido. Se cumplió otro simulacro de varas, con 2 arañacitos por eso de hacer ver que cumplían el Reglamento. La borrega descastada se quedó parada y "El Juli" estuvo cantando mentalmente la pasta que se iba a llevar por esto. Le arrió un pinchazo hondo desprendido y con un golpe de cruceta, lo despenó.

El quinto, sin llegar a toro, se acercaba bastante. Pero resulta que estaba más inválido que los demás. Ya salió rajado y con la boca abierta de toriles. Como no podía el pobrecito ni andar, pañuelo verde, y para casa. Lo que no entiendo es para qué salen los bueyes al ruedo si prácticamente siempre se desentienden del toro, no saben qué tienen que hacer, y al final hay que meter al toro a punta de capote desde el callejón. Eso sí, luego hacen trabajar al personal para recoger la mierda que esparcen por todo el albero.

El sobrero salió escarbando y echando las manos por delante en el saludo capotero. Le dieron una vara tapándole la salida, como casi siempre. El toro salió ya muy parado. Le dieron un picotacito como si fuera la segunda vara y el presidente cambió corriendo el tercio, por si acaso. De nuevo le colocaron banderillas antirreglamentarias. Siempre ha habido clases. Y se da la paradoja de la tarde: un golfo brindando a un golfista. Curioso, sí señor. Y ahí empezó su clase magistral el señorito Manzanares, tirando líneas, citando fuerísima de cacho para traérselo hacia la cintura, componer la figura una vez que ha pasado la cabeza y escupirlo hacia fuera, eso sí, con mucho temple y armonía. Se parece muchísimo a su padre. Le entiendo perfectamente: si su padre se hizo rico así, sin haber visto de cerca un

toro en toda la vida, ¿para qué va a jugarse él más de lo justo?. Yo creo que este chico va también a por la medalla esa de las Bellas Artes. Pues eso, que estuvo en Manzanares con la borrega y lo liquidó de una estocada baja.

El sexto era feísimo, muy pobre de cara (sospechoso). También echaba las manos por delante y estuvo saltarín. Medio inválido, le dieron una vara y un picotazo. Era la reencarnación del buey Apis, descastado, rebrincado y sin fuerza. Gallo se empeñó en ponerse bonito, y se puso pesado. Se dejó levantar por gilipollas. Le recetó un pinchazo bajo y un amago de puñalada trapera. Finalmente le pudo ensartar el navajazo y dobló la burra. El ruedo se pobló de almohadillas al finalizar el festejo. No vuelvas más, Marca.

Julián, el egiptólogo, nos hizo un truco de magia pasando su entrada por la imprenta mágica y devolviéndonos nueva la entrada para el día siguiente, vaticinando más de lo mismo. Figuritas en cartel...

Por la noche, muchos aficionados asistimos a la desencajonada de los hermosos ejemplares de Fernando Pereira Palha y al concurso de roscaderos. Echamos la noche entre pipas, fotografías y cacharros. Con los incombustibles Juanjo Laparte y Nicolás Aranda echamos a la salida más cacharros. Entráramos en el sprint final, en el puente festivo del Pilar. En un rincón de un garito, conversación taurina de altura, recordando todas esas faenas que a lo largo de tantos años están grabadas a fuego para siempre en la mente y el corazón. Las de hoy estaban ya olvidadas.

VALDEFRESNO (12/10/06): ¡NO HUBO INDULTO!

Por la mañana me tocó paseo familiar. Algunos buenos aficionados se fueron a ver los cortes de toros de los Palhas. Yo tuve que regalar mi entrada para evitar un grave conflicto familiar y dormir así esa noche en mi cama.

El cachondeo que he tenido que aguantar toda la feria por defender la trayectoria de esta ganadería esta temporada tiene tela. Siempre dije que esos indultos de chichinabo en plazas de chichinabo no los valoro como tales, pero que los toros tampoco serían malos para ello. Hice fotocopias con el hierro de Valdefresno para repartir por el tendido entre mis aficionados, para llevar a la cima el clima de cachondeo. Y con una camiseta naranja butano de mi suegra, le corté las tetas y los tirantes y saqué dos hermosos pañuelos naranjas, para provocar llegado el caso. Le cambió el color a "Jaramago" cuando le dije que, a poco que un toro fuese, yo pasaría a la historia provocando la petición de indulto, en castigo por tanta mofa injustificada. Y me vio capaz, porque llegó a robarme el pañuelo sin saber que tenía otro más. Me amenazó con no hablarme en la vida si cometía semejante tropelía. Bien sabe Dios que no pensaba ni de lejos en semejante provocación, pero alguno me creía capaz.

De nuevo una excelente entrada. Corrida televisada por TVE, que impuso a "El Fandi" en el cartel, que dicen que da mucha audiencia. ¡Tócate las pelotas!. El primero resultó muy chochón en el capote. Estaba muy flojito y manseaba, se iba suelto de los capotes. Le recetaron 2 picotazos para no molestarlo. "Alcalareño" puso uno de los pares de la Feria –a falta de lo que venga en días posteriores-. El toro llegó a la muleta excesivamente noble, con calidad, pero rajadito. "El Cid" es un torero mandón y poderoso, que necesita un toro que transmita algo para poder bajarle la mano y darle profundidad a su toreo. No era el caso, así que nada de nada: bajonazo y tente tieso.

El segundo, burraco, se piraba. Se lesionó al llevarlo "El Fandi" al caballo. El presidente lo envió al corral. El sombrero era de Loreto Charro. Era un toro muy mal presentado, anovillado. Echaba las manos adelante en el capote, de una forma un tanto extraña, abriéndolas hacia fuera. La primera vara fue trasera, y el toro metió los riñones e intentó romanear al caballo. Perdió las manos al salir del segundo picotazo. Quite de Jiménez, el torero penitente, abanicando por la cara. Fatal "El Fandi" con los palos, muy vulgar y a cabeza pasada. El toro llegó a la muleta aborregado y descastado. Se dejó "El Fandi" enganchar varias veces la muleta y ahogando las pocas embestidas del animal. La faena resultó insulsa, anodina. Le recetó una estocada en buen sitio, suficiente.

El tercero estaba muy en tipo Valdefresno. Lástima que le sucediese lo mismo que al anterior titular, que se lesionó una mano. Pero este no quiso devolverlo el presidente. Independientemente de que luego el toro sirviese, no entiendo esa disparidad de criterios: si se devuelve el uno, se devuelve el otro por el mismo motivo, y si no, no se devuelve ninguno, pero ¿por qué uno sí y otro no en igualdad de condiciones?. La pregunta del millón. El caso es que, aunque estuvo cojeando toda la faena y murió cojo, la casta lo mantuvo en pie e hizo el milagro. El toro era muy noble, con la fuerza justa, pero buen colaborador. Con la izquierda no le dio ni uno y con la derecha se dejó enganchar la muleta y se pasó de faena. El toro tuvo tres series buenas y a abreviar, pero estos toreros de ahora prefieren la cantidad a la calidad, y el toro acabó aburriéndose. Y nosotros también. Con un pinchazo hondo trasero y tendido fue suficiente.

El cuarto era más feote, pero hecho. También manseó en el capote, yendo a su aire y parándose en el saludo. No mostró mucho entusiasmo por el caballo. Recibió un puyazo bajo y otro en la paletilla, empujando con clase. Picaooooooooo: ¡QUÉ MALO ERES!. "Alcalareño" hizo una brega excelente llevando larga la embestida del toro. Y el animal lo agradeció, se vino arriba, y empezó a embestir en la muleta con calidad, repitiendo y transmitiendo. Lo aproveché "El Cid" recetándole varios muletazos largos y templados, de calidad. En un momento, el toro lo desarmó y paró la música. "El Tato" dijo en TVE que la banda debía seguir, que el director no es quién para juzgar. Mal Tato, mal. Para una vez que se hace bien, vas tú y lo criticas. Al final de la faena, el toro se rajó, yéndose suelto. Con un pinchazo y una entera trasera paseó la oreja. Le sacó lo que tenía.

El quinto toro saltó al callejón, asustando a más de uno. Manseó al principio, pero luego se empleó en el caballo. Se le intuía calidad, yendo a más en banderillas. Mal otra vez "El Fandi" con los palos. Sólo uno mereció la pena. Pero el éxtasis se adueñó de "La Misericordia". La banda equivocó el pasodoble: debió haber interpretado "Paquito El Chocolatero", más a tono con la verbena de los tendidos. "El Fandi" dará mucha audiencia, pero es un pegapases. El toro era más noble, puro y santo que la madre Teresa de Calcuta. Noble y repetidor, fue desperdiciado por su matador, que no hizo más que dar mantazos a destajo. Y menos mal que no lo mató, que tal y como estaba la plaza le piden las orejas. Cinco pinchazos y dos descabellos se llevó el pobre animalito al desolladero.

El sexto era de Javier Pérez Tabernero y remendaba la corrida titular. Estaba justito de fuerzas, lo que manifestaba claramente con su trote gorrinero. Bien picado, con el caballo en el suelo. ¡A ver si se van a tener que caer los caballos para ver una buena vara!. El segundo puyazo, bajo. Noble el toro, muy chochón. Descastadillo, pero con un galope noblote. Un banderillero se anunció de cariñena y plata, color rubí intenso con brillos de cereza, afrutado, aterciopelado al paladar, y con un fondo final de fruto seco. ¡Venga, hombre, seamos serios!. En la muleta el toro se dejó, repetía, pero... era demasiado sosón. Al final se rajó, escarbó y se fue. Pinchazo hondo bajo y 3 descabellos.

La corrida fue de menos a más, como denota su procedencia. En la tertulia, mucha magia, con Julián y su juego de cartas y un espontáneo con un truco para indultar dos toros. ¡Mucha chufia, oiga!. Y por la noche, buen grupo por San Miguel, a los que se añadió un conocidísimo aficionado zaragozano que ejerce desde la sombra. Ya queda menos para reaparecer, que últimamente lleva matados varios "toros" a puerta cerrada y se está poniendo a punto para volver en olor de multitud. Dos locos siguieron, como todos los días de feria, interpretando el benemérito himno oficial de este Pilar y surgió la sorpresa de más allá de los Alpes, de Torino, donde un aficionado italiano castizo y de los buenos resulta que se sabía entero el "Cara al Sol". ¡Tiene pelotas la cosa!. Son los efectos étlicos, que con mesura provocan situaciones insólitas y divertidísimas. Garetta no nos hizo ni puto caso. Peor para él, que le den.

EL PILAR (13/10/06): LA CORRIDA DE HELARTE

Comenté antes de empezar la feria que o era muy buena o era muy mala, que no había término intermedio en este festejo. Y cayó cruz, ¡qué le vamos a hacer!. Para empezar, la corrida tuvo serios problemas en los corrales. Algún toro rechazado por los veterinarios fue repescado por el presidente en medio de una supuesta indignación. Menos hablar y más actuar, amigo Pasamontes. Llevas dos o tres años protestando, pero sigues colándonosla en cuanto llegan las figuras. ¿Para cuándo piensas echarle un par de pelotas al asunto?. Me temo que siempre quedará todo en palabras, en justificaciones, en echar balones fuera. Pero el único responsable -léase el Reglamento- es usted. Y esta corrida no tenía nada de sospechosa: estaba asquerosamente afeitada. Qué chapucero el barbero, oigan, que los he visto mucho más finos y disimulados. Será novato.

Comimos otra vez en el asador Lucas. La resaca y el atragantón varios días seguidos, que ya empezaban a pesar, me llevaron al estrepitoso fracaso con el chuletón de hoy. Me lo echaron al corral. ¿Sería una premonición?.

El primero estaba respescado por el usía. Imagínense. Impresentable, afeitadísimo. Bien el saludo capotero de Morante: despacito, templando y jugando las muñecas como sólo él sabe hacerlo. Le dieron una primera vara trasera, de la que salió flojeando. Con un picotacito, se cambió el tercio. Buenas chicuelinas de Morante en un quite bonito y réplica de Salvador Vega demasiado largo. El toro llegó a la muleta muy parado, sin pasar. Inició la faena con ayudados por alto junto a las tablas. Después le dio una serie mediocre con la derecha. Cogió la mano izquierda, pero no acabó de acoplarse, escupiendo el toro hacia fuera. De repente va y se descalza. Serán las ampollas, digo yo. Unos dicen que es de la Puebla de Alfindén y otros que de la Puebla de Híjar, con todos los respetos. La plaza le esperó con silencio maestrante. Toda la faena la basó en la mano izquierda, pero el toro estaba demasiado parado. Con unos adornitos por la cara se fue a por el estoque. Casi cinco minutos se pegó dándole mantazos para colocarlo. Lo pinchó. Otros cinco minutos y más mantazos. Otro pinchazo huyendo como un conejo. De repente le molestó una banderilla. Varios intentos de quitársela. Las cuadrillas intervinieron con el mismo objetivo. Otro pinchazo horroroso. Estaba en otro planeta el torero, extasiado, como borracho. Quizá le pesaba la resaca de la boda del día anterior en Venezuela, o es que le afectó algún mal de altura en el avión. De repente intentó un descabello con el estoque de matar. Volvió a cuadrarlo. Le pegó otro pinchazo como el peor de los Curros. Le dejó la muleta en la cara estático, durante una eternidad, sin saber si descabellar, matar, o irse a su casa. Otro pinchazo, y otro, y otro. Intentó de nuevo descabellarlo. Se acostó el toro y volvió a levantarse. Y lo que le cayó fue el tercer aviso. Lo apuntillaron en el ruedo, tras varios intentos. Este hombre está para encerrarlo. Esa "pelota" no funciona bien. Bronca monumental. Vergonzoso.

El segundo era una cabra. Perdía los cuartos traseros. Le atizaron una vara en el pico de la paletilla. Lo que le faltaba. Siguió flojeando. Un picotacito y a los palos. Se montó una capea en el ruedo, yendo el toro de capote a capote, como de oca a oca y tiro porque me toca. Quite original de Talavante, denominado gaoneras-mantazos, dejándose enganchar todas las veces el capote. Empezamos de cojón. Un aficionado sugiere que se cambie el nombre de la ganadería, que El Pilar es muy grande, y una falta de respeto para con los zaragozanos. Tiene razón. Comenzó la faena Vega intentando un triple circular a la borrega: el pase del tío-vivo. Así es la moderna tauromaquia. Toreó al revés, descargando la suerte, a lo "Finito de Córdoba". El toro era una perita en dulce, pero el torero estuvo aceleradísimo. Otro que va y se descalza. ¿Se contagian las ampollas?. ¿Será una epidemia?. Con un bajonazo lo retiró de la circulación.

El tercero era un toro. Afeitado, pero un toro. Alto de agujas. En el saludo capotero enganchó varias veces las telas al esperado Talavante. Había expectación. Le dieron una primera vara trasera y baja. El toro empujaba. Simulacro de suerte de varas, para cumplir el expediente y que el pobre picador pueda cobrar. Estupendo quite de Morante, con unas verónicas apauladas hermosas, rematadas con una larga cambiada improvisada a una mano casi afarolada. Bonito de verdad. De nuevo banderillas antirreglamentarias, y nadie dice nada. Eso que se ahorran los Choperas. En el primer muletazo, el toro se llevó puesta la muleta. Nos miramos los aficionados con gesto de desaprobación. Seguía la expectación. Empezó la faena abanicándolo por la cara, y dudándole demasiado. Parecía que no sabía por dónde meterle mano. El toro era bueno, pero Talavante no se acopló. Lo escupía hacia fuera y abusaba de pico. Estaba fuera de cacho exageradamente. ¿Y éste se parece a Tomás? Pues será en el blanco del ojo. Aburrió al toro y se rajó. Le atizó un navajazo traperero haciendo guardia. Volvió a intentarlo y le pegó un pinchazo bajo. Y otro más. Y otro. Le volvió a recetar otro bajonazo indecente. Los aficionados, con la boca abierta por el "fenómeno", y rascándonos la coronilla. ¡Pero qué es esto!.

El cuarto, afeitado. Reitero el detalle. Lo más llamativo de Morante es su mozo de espadas. No se puede vestir peor. Llevaba un traje para detenerlo, como de lino crudo. ¡Tié cojones, el tío!. Uno dice que era de Alejandro, moda hombre. Estuvo el torero anodino con el capote. El toro era muy flojito de manos. Otro que vestía de cojón: el picador, de blandiblub y oro. El toro se fue como un tren al caballo, deslumbrado sin duda por el traje del personaje. Buena vara. El toro empujó. Bien el picador en la segunda vara, agarrándose arriba. Morante empezó la faena con unos ayudados por alto preciosos y un molinete agitanado, de esos de los suyos que imitaba yo en el restaurante. Dice el pelón que Fe es creer lo que no se ve. Jaramago responde que él como Santo Tomás, si no lo ve no lo cree. Conversación de alto nivel teológico. Morante empezó a perderse en tanteos por la cara, sin acoplarse, y con alguna espantadilla, de esas también tan suyas. Hace ver que quiere con la derecha, pero duda mucho. Quiere, pero no puede. El miedo es muy traidor y atenaza. Tiró unas cuantas líneas con la izquierda y volvió a quitarle las moscas con la derecha. Se mosqueó el personal y tiró por la calle de en medio. Pinchazo en el cuello, otro más, otro bajo, y una estocada desprendida. Seguía en el limbo, se iba hacia el tendido 6 y su banderillero fue a buscarlo y lo agarró del brazo. Lo miró atónito, con mirada perdida. Se marchó flotando, en sus mundos. Ayuden a este enfermo, que lo necesita.

El quinto, afeitadísimo. Muy alto también de agujas. Impresentable. Barbeó tablas y miró al callejón. Tenía un trote cansino. Le arrearon una vara fuerte. Cabeceó el toro y salió suelto. Le dieron una segunda, metiéndole al relance. Echó la cara arriba. El toro tenía poca transmisión, estaba muy descastado. Topaba, echaba la cara arriba. Aburridísimo trasteo con sabor a nada. Otro navajazo traperero y a cobrar.

El sexto era carianovillado. Y cómo no, afeitado. Nada de capote: mantazos sin más. Se acuestaba por el pitón derecho todas las veces. Se montó una nueva capea en la plaza. Morante se echó un paseo por allí, sin saber dónde ir. Empujó bien el toro en la primera vara, con bastante fijeza y metiendo los riñones. Igual en la segunda. Siguió la capea en el tercio de banderillas, que de nuevo eran antirreglamentarias. Siguió acostándose por el pitón derecho, tanto en banderillas como en el inicio de faena. Y va el inteligente torero y empezó por la derecha (¿?). Le enganchó la muleta varias veces. Se entretuvo en pegarle mantazos. El toro es cierto que no humillaba, pero él lo echó todo el rato hacia fuera. ¡Que viene Talavante!. ¿Y éste es el que dicen que es figura?. ¡Cómo está la Fiesta, señores!. Al final, por torpe, se dejó coger... por el derecho, como ya le había avisado mil veces. Con un pinchazo y una estocada indecorosa en el cuello, finiquitó el espectáculo. Por cierto, que varios toros han salido al ruedo sin divisa. Tomen nota.

CEBADA GAGO (14/10/06): LÓPEZ CHAVES QUIERE SER FIGURA

Festejo matinal de anillas. Ese que nos lo cuente Jaramago. Yo soy un pobre principiante que ejerce de secretario. Otro pelotazo de entrada. Y a comer otra vez al Lucas. Hoy Parrillada de marisco, que uno también tiene que aliviarse, y más después del petardo del día anterior, pañuelo verde incluido. Comemos con Machancoses y compañía, y con otros varios aficionados. En la mesa de al lado, la suegra, vigilante. Con los cánticos me mira raro. Al cambiar la jota por los himnos militares se suma a la Fiesta. Le he tocado la vena sensible. Si es que hay que ser torero... Nos sirve Tomás Campuzano, que se mosquea cuando le llamamos así. Copita, puro y a los toros, igualito que todos los días, pero con más ilusión. Después del buen inicio de feria y el bajón en el tramo central, hoy y mañana esperamos recuperar el toro y la seriedad.

La corrida no lució una presentación exagerada. Digamos que estuvo bien, sin aspavientos. Los primeros, justitos. Al primero le dio un discreto saludo Luismi Encabo. Se dejó pegar en la primera vara. Encabo lo quitó por chicuelinas. Picotazo, réplica de López Chaves con dos chicuelinas y una media ajustadísimas, de escalofrío. Buena tarjeta de visita. Tercio discreto de banderillas. El toro se clavó por dos veces una banderilla en la pata. El torero empezó su labor muleteril muy acelerado. Dudó demasiado por el lado izquierdo, echando todo el rato el pasito atrás. No se acopló. Lo liquidó con una estocada contraria baja. El torero estuvo por debajo del toro, sin ser éste nada del otro mundo.

El segundo estaba justito, aunque mejor rematado, bajito de agujas. Fue pronto al caballo, pero salió de najas. Con otro picotazo cambiaron el tercio. Parecía un poco parado, pero lo dejaron crudito, sin castigo, y la casta es la casta, amigo mío. El torero se puso en el centro del ruedo de rodillas y lo citó de lejos. Comenzó vibrante la faena con una serie completa de rodillas y el toro comiéndose la muleta. El toro iba muy largo y la generosidad de López Chaves con afición y ganadero fue notable. Lo lució largo, dándole sitio, cargando la suerte y pegándole muletazos emocionantes. Y eso que el toro no era del todo claro, que en ciertos momentos acusó el poco castigo en varas y fue a la muleta rebrincado, con mucha casta. Y cuando la emoción embargaba la plaza, llegó la cornada. Y la lucha entre toro y torero para ver quién tenía más casta, llegó al corazón de los buenos aficionados. Cornada gorda, se vio desde el primer momento. Torniquete de urgencia. Sangraba la herida y escurrió hacia abajo conforme avanzaba la faena. Emoción y grandeza, torería. Un torero de verdad, de los pies a la cabeza. Posiblemente la faena de la Feria –para mí, sí-. Le pegó un pinchazo arriba seguido de una ovación de lujo, y media excelente. Muerte de toro bravo y encastado. Se levanta dos veces al fallar el puntillero. Oreja de ley, de peso, de las de verdad, de torero macho. Buen toro y mejor torero. Lástima que dejase huérfana la tarde, porque además, el pánico se adueñó del resto de la terna, que al ver las barbas de su vecino pelar, pusieron las suyas a remojar.

El tercero tenía también poca cara. Cojeaba de la mano derecha. El toro era bravo y encastado. Bien cogido las dos veces por el “pica”, aunque se pasó de castigo. Quite regular de Encabo. El toro estaba encastado y acudía como un tren a los cites en el tercio de banderillas. Se dolió al sentir los garapullos y siguió acusando la debilidad en la extremidad delantera derecha. Hoy no fueron los “juligans”, y se notó. Había seriedad en la plaza y gran expectación. El inicio de faena de Fernando Cruz por abajo, mandando, como requiere la casta del toro para poder atemperarlo, fue de nota alta. Toro de paradojas, porque necesitaba mando y mano baja, pero su flojera le llevó a medir el albero en cuanto se le obligó demasiado. La escasez de fuerzas y la faena forzando demasiado al animal hizo que éste se parase finalmente. La faena nunca llegó a coger vuelo. Pinchazo y estocada desprendida.

El cuarto era un tío, muy bien hecho, un poco escurrido de atrás. Salió distraído, marchándose por libre y un poco parado. Encabo lo recibió con demasiadas precauciones. Manseó el toro. Recibió del varilarguero un picotazo trasero. Volvió a mansear, yéndose solo. Le pegaron otra vara fuerte en el tendido 2 y el toro se dejó pegar. Encabo estuvo toda la faena de muleta excesivamente desconfiado. El toro, como ya apuntó desde la salida, acabó rajadito. Lógicamente, tenía dificultades, acentuadas por esa desconfianza de su matador. Todo se quedó en agua de borrajas. Luismi lo remató con un navajazo traperero y un descabello.

El quinto era muy encastado, con genio. Hizo una discreta pelea en varas, dejándose, ni buena ni mala, pero ya en banderillas se vino arriba, codicioso a los cites. Es lo que se denominaba normalmente un “manso encastado”. En su lidia es fundamental un dominio de la técnica y, especialmente, de los terrenos. Lo natural es llevarse al 6, a la altura de las rayas, y ver si ahí se le pueden sacar muletazos utilizando inteligentemente las querencias y contraquerencias. Se lo llevó al 8, donde seguro que, al refugio de chiqueros, le iba a apretar y, si se aquerenciaba ahí, los defectos se acentuarían y le resultaría complejo hacerse con él y conseguir que se centrara en la muleta. El toro, lógicamente, buscó las tablas y acentuó la mansedumbre. Inició una vuelta al ruedo, yendo donde quería el toro, que finalmente se lo acabó llevando al 6. Se nota la inexperiencia, el desconocimiento de las querencias y sobre todo del ruedo de “La Misericordia”. Hoy debutaba en nuestra plaza. En ningún momento se hizo con el animal y, después de volver a intentarlo entre el 6 y el 7, le arreó dos pinchazos y se llevó el aviso. Después de otro pinchazo, acabó cazándolo en el 6. Corrida de aficionados y de terrenos, de lidia y de toreros más puestos. Cruz anda un poco verdecillo. Ponce, paralelo a tablas y haciendo pasar al toro por los adentros, le hubiese pegado mil muletazos.

En el sexto reculó Encabo con el capote, especialmente por el pitón derecho, que es por donde más aprietaba el toro. Le arrearon muy fuerte en el caballo. El “picador-cangrejo” le arreó sin compasión. El toro pajareó por el ruedo, a su aire. Banderilleó Encabo, muy vulgar. Este torero está en un bache importante. Inicio de muleta medroso, echando la patita para atrás en todos los muletazos y escupiendo al toro hacia fuera. No le pudo al toro, que requería lidia poderosa y de castigo. Con media tendida y trasera, nos mandó a la tertulia.

Última noche taurina. Celebración con los recortadores de sus éxitos matutinos en un garito que yo no conocía, al lado de la plaza de Los Sitios. Eladio barbea tablas y se nos va suelto. Los residuales después de tanto cacharro y mal dormir, decidimos echar la penúltima en Barlovento, a taurinear un rato y cotillear algo. Nos encontramos a los inmortales Charro y Corrochanito, celebrando los últimos días

de soltería del primero. Poco después aparece Salvador, el ganadero, de conversación con una amiga, y después Juan Miguel Núñez, Raúl Aranda, ... Un ratito de parloteo, de análisis de la feria, y a casa, para rematar mañana dignamente.

VICTORINO (15/10/06): ASESINATO EN LA MISERICORDIA

Coincido con el título de Solís, que reitero aquí. Fue un asesinato en toda regla: asesinaron despiadadamente a los toros en los caballos y asesinaron las ilusiones de muchos aficionados, a los que los espadas actuantes nos robaron el espectáculo de la bravura y el poder. Quizá sea la corrida que he visto en mi vida que más le han pegado a los toros. Varas interminables, de más de tres minutos, ensañándose, recargando, barrenando, una auténtica carnicería ordenada por los matadores, auténticos responsables de la masacre. Marco, nuestro italiano de cabecera, llegó a contra en un toro hasta 42 veces de mete y saca la puya. ¡Tela marinera! Corrida a la antigua, complicadísima, para toreros muy machos y para lidiarla sobre las piernas, mandando y sometiendo mucho a los toros. Muy complicado estar delante, de acuerdo, pero ante la que perdieron la dignidad. Ni una sola vez colocaron a ningún toro en suerte como es debido. Pudo el miedo de la fiereza sobre la inteligencia del lidiador. Falló la experiencia, que en caso de Esplá por los años y las facultades, que no perdonan. Ya no está el hombre para la guerra. Retírese, Luis Francisco, disfrute de los suyos y del dinero dignamente ganado matando lo que ha matado en su carrera, pero no se arrastre por los ruedos mendigando compasión. Su carnet indica una edad más que adecuada para pasar a la historia y no darse más atragantones. Llegó el momento de los homenajes, las conferencias, el magisterio de la lidia en foros de aficionados. Tiene usted un pico de oro, es usted un hombre culto y cultivado, artista pintor, artista de la palabra. Pase página, Luis Francisco. Déjenos el recuerdo de media docena de faenas en la cátedra ventefia en nuestro recuerdo. No lo estropee más.

Día de despedidas: despedida del asador Lucas –donde también acudió a comer Victorinín con lo más granado de Peñaflo- y anuncio en petit comité de despedida de José Enrique. Este sí que está en plenitud y tiene el respeto y la admiración de todos. No le dejéis, amigos peñaflorenses. No os puede hacer esto. Apoyarle, arroparle, ayudarle todo lo que haga falta, pero no ha llegado aún tu hora de pasar a la retaguardia. Y despedida de Esplá en mi corazón de aficionado. Habíamos solicitado su presencia para homenajearle por sus 30 años de alternativa en nuestra plaza. Así se lo reconocimos con cariño al romperse el paseíllo. Pero no vuelva usted, Esplá. *Alea jacta est.*

El primero estaba muy en el tipo de la casa. Se salió Esplá por la cara hacia fuera, porque el toro apretó en las primeras embestidas, algo también habitual en este encaste. No le dejó estirarse. Andersen, bien en la primera vara y mejor en la segunda, toreando a caballo. Otra tercera, también bien. Vestía Esplá un original traje –como no podía ser de otra manera- color tabaco y bordado en seda azul, y luciendo cabos rojos. Banderilleó, destacando sobremanera el tercer par, emocionante y asomándose de verdad al balcón. El toro cantó que iba mejor por el derecho. Por el izquierdo tendía a quedarse más corto. El toro tenía complicaciones: echaba la cara arriba y rebañaba. Creo que le pegaron demasiado en varas. Esplá, como decía antes, ya no está para la guerra. Lo remató de estocada desprendida y cruzada y dos descabellos. Faena breve y eficaz. El toro fue bravo, pero le faltó transmisión y nobleza.

El segundo era más justito de presencia. Aprietó mucho en el capote. El torero anduvo asustado y se cayó delante de la cara en los medios, haciéndose un autoquite y marcando el devenir de la tarde. No se recuperó ya en todo el festejo del susto, y se notó. No pudo al toro en ningún momento. Ordenó el asesinato en varas. Toro muy bravo, arreó fuerte en banderillas, sembrando el pánico en el ruedo. A pesar de la masacre de varas, el toro arreó de lo lindo. Barrera, contagiado por el pánico, no quiso ni verlo y pasó uno de los peores tragos de su vida. Imagínense la suerte suprema: bajonazo escandaloso. Importantísimo toro, que con sus dificultades, podría habernos proporcionado un espectáculo de recordar.

El tercero fue un toro precioso de lámina, muy en tipo de la ganadería. También apretó mucho en el capote (marca de la casa). Flojeó un poquito de la mano derecha. Se comió literalmente las telas y el caballo. Y lo que le arrearon a éste, fue de nota. De nuevo se repitió el episodio del toro anterior: pánico en el ruedo, masacre en varas, ¡dale, dale!. Todos perdieron los papeles. Tres varas asesinas y salvajes. El toro se colaba por el pitón derecho e iba largo por el izquierdo. Petardo, pero muy gordo, el de Salvador Cortés, que no sabía ni por dónde meterle mano y se llevó otro atragantón y otra monumental bronca. Gran toro también, encastadísimo y bravo, con peligro y dificultades. Menos mal que con la espada fue breve: estocada y se acabó.

El cuarto era un pedazo de toro. Recibió una gran ovación de salida. Apretó también muchísimo en el capote, aguantándolo bastante dignamente Esplá, con mando, con las manos abajo y bregándolo con recursos. Se comía el toro todo lo que se ponía delante. Bravísimo de verdad. Le dieron una primera vara eterna, interminable, barrenando, destrozándole el morrillo. Otra segunda igual, con gran bronca en la plaza. Y otra tercera, más de lo mismo. ¡Qué toro, señores, qué toro! ¡Qué tranco tenía en banderillas!. ¡Cómo arreaba el animalito!. Pedazo de toro, incansable en la embestida a pesar de lo de varas. A Esplá le gustó el toro: lo brindó al público y comenzó la faena con decisión. Pero le duró muy poco. En el momento que el toro comenzó a plantear dificultades, llegaron las dudas y las precauciones, los bailecitos y los apuros. Se rajó el torero. Y con la espada, un saine: cuatro pinchazos precedieron una estocada desprendida, que dio con los huesos del toro en la arena. Algún aficionado solicitó para el toro la vuelta al ruedo, como premio menor. Quizá de haber estado delante López Chaves –si no se va al hule- estaríamos hablando de mayor premio. Ni un mínimo gesto feo en toda la lidia, y bravo, bravísimo, hasta el final. Victorinín nos confesó que se le saltaron las lágrimas, y que de haberlo sabido, estaría ya en la finca padreando. Lástima.

El quinto era otro toro precioso. También recibió una gran ovación de salida. El toro humillaba mucho, apretando en el capote. Se arrugó el torero desde el principio. Empujó bien en el caballo, humillando. Acabó el toro aburrido de dejarse pegar, y pegar, y pegar con saña por el del castoreño. Así hasta tres varas, que valen por diez o doce por lo menos. El matador, reflejo del pánico: desinhibido absolutamente, no quiso ni acercarse al burel. Desastre en banderillas, como no podía ser de otra forma. El presidente, consintiendo las masacres toda la tarde, también inhibido. Barrera estuvo toda la faena muerto de miedo. Volvió a caerse en la cara de puro pánico. Se limitó a un macheteo huyendo, muy poco digno y menos valiente. Le recetó un pinchazo hondo arriba y un descabello.

El sexto era un pedazo de toro, como la máquina del AVE, alto, largo y 642 kilos en sus carnes, más bien escurridas de apariencia. Con dos perchas que quitaban el hipo. Ya de salida remató con bravura en la base de un par de burladeros. Buena señal. Se dejó más que ninguno en el capote. En cuanto asomaron los caballos, se fue como una flecha a por ellos. Le arrearon fuerte en la primera vara, de la que salió el toro suelto manseando. Lo masacraron –no iban a ser menos- en la segunda. Toda la corrida nos han robado miserablemente la suerte de varas. Ninguno lo han puesto en suerte, han medido la bravura, nos lo han dejado ver, le han dado distancia y lucimiento. Mal, muy mal. Durante el tercio de banderillas, el toro parece dañarse una pata trasera. El toro es bueno, el más

noble de la tarde, el mejor para el torero, que no para el aficionado. Humilló mucho el cornúpeto, metiendo bien la cara abajo. Desarrolló esa nobleza que permite una faena más lucida a su matador, al que le faltó mandar más en la embestida. Después de varios amagos de intentar el toreo, hacia el final de la faena, consiguió sacarle una serie más templada por el lado derecho. La pena es que la faena no acabó de romper como debiera, no estuvo a la altura de ese buen y noble toro. Y para rematar la feria, otro bajonazo.

Al final del festejo, un grupo de aficionados ovacionaron a Victorino y Victorinín, que estaban en una fila baja del tendido 3. Correspondieron emocionados a esa demostración de gratitud, por haber enviado a Zaragoza semejante corridón de toros.

EPÍLOGO: ALLÁ VA LA DESPEDIDAAA....

Capote plegado en el antebrazo izquierdo, montera en la mano derecha, me dirijo al palco presidencial y saludo respetuosamente. Andando despacio, torero, me dirijo al tercio. Desde allí saludo al respetable y me dirijo lentamente, gustándome, hacia el portón del patio de cuadrillas. Una vez en el patio, el portón se cierra, con un golpe seco, y se corre un grueso pasador chirriante. Los aficionados, abandonan entristecidos los tendidos, despidiéndose de los compañeros de localidad hasta que la próxima primavera nos devuelva la ilusión de la Fiesta más hermosa y gallarda. En el albero de la plaza, a media luz, reposan la gloria y la tragedia, los sueños y las esperanzas, los triunfos y fracasos, de mucha historia de la tauromaquia.

Terminamos la Feria con la última tertulia, a la que asistió Victorinín con sus hijas, y se votaron los trofeos de "La Cabaña Brava", que ya leeréis en la web. Y nos despedimos de "El Granero del Portillo", con el último picoteo, la última copa y los últimos besos y abrazos. Lo hemos pasado bien. Hemos disfrutado juntos, hemos sufrido juntos, hemos reído juntos, hemos confraternizado más aún. Momentos inolvidables de auténtica amistad que sí quedarán en el corazón. Gracias, amigos.

Se termina un ciclo. Han sido cuatro los años que los Chopera han gestionado el Coso de "La Misericordia". Los aficionados tenemos buena memoria. La gestión, puesta en una balanza, se inclina hacia el lado negativo. Esta Feria, en sí mucho más positiva y brillante que ninguna de las anteriores, no tapan tres ferias malas y mediocres, en las que el toro brilló por su ausencia. Ahora reconocen los empresarios que nuestras reivindicaciones y nuestras propuestas, que nuestro trabajo, han dado sus frutos. Nunca es tarde, si la dicha es buena, pero el balance ha de ser general.

Esta Feria, con sus altibajos, ha sido el triunfo del toro y el turismo aragonés. No se ha desperdiciado la oportunidad que los Choperas nos dieron a los aficionados zaragozanos. Los llenos nos avalan y la importancia y relieve que varias corridas han tenido a la postre, nos han dado la razón y nos tienen que enorgullecer.

Igual que hemos sido tremendamente críticos cuando fue necesario, hay que reconocer lo positivo. Posiblemente esta feria del Pilar ha sido la feria más torista de España esta temporada 2006. Alto nivel de La Quinta, Samuel, Alcurrucén, Cebada y Victorino en cuanto a presentación y juego (quizá la de Samuel con más fachada y menos contenido). Petardo de Marca, como esperábamos, y vergonzosa por el zafio afeitado de El Pilar. Sin ser el toro que nos gusta a los aficionados, las de Valdefresno y El Pilar hubo toros para triunfar con una plaza mucho más verbenera que en las corridas de verdad.

Muy mal las figuras, de puntillas. Tan solo se salva El Cid. Otros dieron un petardo soberano. Grandísima decepción de Talavante, que creíamos que era otra cosa. El Juli, como dice "Una del dos", fue el de las marujas.

Suspenso para Iván García, Padilla, Eugenio de Mora, "Paulita", "Serranito", "El Juli", Manzanares, Gallo, "El Fandi", "Morante", Talavante, Encabo, Fernando Cruz, Esplá, Barrera y Salvador Cortés.

Aprobado justito para Vilches, César Jiménez y Salvador Vega.

Bien Millán, a pesar de devolver la oreja en su segundo, y "El Cid", en una buena faena a la que le faltó el remate.

Notables Alberto Álvarez, con una buena concepción del toreo, y sobre todo, López Chaves, que vino a por todas y toreó de verdad y luciendo al toro. Curiosamente, los dos toreros que a mi juicio con más pureza se han puesto, están en la cama.

Y ahora, un último ejercicio de reflexión, quien haya tenido el hígado de tragarse todo este rollo: lean la valoración que hicimos antes de comenzar la Feria y comparen. Muy poco nos hemos equivocado. En cuanto a las ganaderías la sorpresa fue Alcurrucén, con una gran corrida de toros imprevisible por su mala trayectoria esta temporada, y quizá valoramos generosamente la nobleza de los Valdefresnos y El Pilar, especialmente de esta última que nos mosqueó por sus impresentables pitones. Y en cuanto a los toreros, yo sí eché de menos, sobre todo, a Ponce, que hubiese cortado las orejas a muchos toros de los que se han lidiado. El cartel del viernes 13 fue de película de terror. Era un cartel de cara o cruz, como dije en Aragón Radio, de lo mejor o de lo peor. Tocó lo peor. ¡Qué le vamos a hacer!.

Zaragoza ha ganado en importancia. Zaragoza ha ganado en toro. Zaragoza ha ganado en seriedad de su afición. Hemos dado un pasito adelante. Sigamos por este camino, avanzando. Y tomen nota, tanto el señor diputado-delegado de la Plaza de Toros de Zaragoza, como quien sea el próximo empresario de nuestra plaza.

Fernando Polo Agote
Portavoz de la Plataforma de Defensa de la Plaza de Toros de Zaragoza